CE 02 1320

Buenas noches, en Revista de Educación vamos a repasar algunas cuestiones básicas relacionadas con el programa de estudios del curso de adaptación al segundo ciclo de esta carrera universitaria y también de segundo curso. Comenzaremos hablando de las claves para la realización de un comentario de texto en el marco de filosofía de la educación, después hablaremos de sistemas metodológicos y toma de decisiones en el aula y centro, en un espacio de didáctica adaptación y por último cómo plantear el desarrollo de un tema del programa de pedagogía social y sociología de la educación y como ejemplo tomaremos la introducción al informe de Lors, la educación encierra un tesoro. Vamos a hablar del comentario de textos en el ámbito de la filosofía de la educación con la profesora María García Milburú que este año se ocupa de esta asignatura en segundo curso.

María, ¿en por qué traemos este tema? Yo creo que los alumnos de segundo lo entenderán perfectamente, pero podemos contextualizar un poco qué pasa con el comentario de textos. ¿Qué pasa con el comentario de textos? Efectivamente, a veces es la prueba con la que los alumnos se encuentran con más dificultades, quizá por la falta de práctica. También pensaba que justo después de las primeras pruebas presenciales ponernos a hablar de un tema concreto de la segunda parte, pues les podía hacer demasiado árido y pensar que junio estaba demasiado lejos.

Por eso pensaba que hablar del comentario de texto podía resultar de utilidad, tanto para los alumnos de filosofía de la educación como en general, no solamente para esta asignatura, sino en general para toda la vida universitaria, porque aprender a comentar un texto me parece que es adquirir una herramienta muy interesante que puede ser de gran utilidad en muchas asignaturas. Y ya digo, a veces por falta de práctica, una cosa que una vez que uno lo ha realizado unas cuantas veces, pues ya le ha perdido el miedo y ya lo sabe realizar bien, a veces por falta de práctica se encuentra con unas dificultades añadidas y lo que pretendía un poquito es en esta noche, pues en la medida de lo posible, ayudar o dar unas pautas que pudieran ser de utilidad para enfrentarse a esta tarea con mayor éxito. De acuerdo, muchas veces las personas que han dejado de estudiar hace unos años y vuelven otra vez a retomar esos estudios universitarios, pues han perdido un poco esa práctica.

Pues normalmente siempre hablamos de cómo se hace un comentario de texto. Si le parece, vamos a empezar a ver qué no se debe hacer en un comentario de texto. A lo mejor así conseguimos centrarnos más en esos aspectos en los que nos tenemos que fijar a la hora de comentar el texto, María.

Efectivamente, porque a veces existe lo que se llama la definición negativa de los aspectos, que aunque las cosas hay que definirlas por lo que son, uno adquiere mejor los contornos de lo que es esa cosa cuando decide lo que no tiene que hacer. Yo diría que en primer lugar un comentario de texto no es relatar la biografía del autor. Muchas veces cuando se nos dice que tenemos que contextualizar históricamente el texto que se nos propone, pues las personas

emplean mucho tiempo en decir quién es el autor, qué es lo que hizo, las obras, etcétera, etcétera, etcétera.

Entonces eso no es propiamente un comentario de texto. Y si me apura, tampoco es estrictamente una tarea de la filosofía de la educación. Es decir, ya hay una asignatura que se llama historia de la educación donde se estudian los autores pormenorizadamente.

Entonces, un comentario de texto no es hacer una biografía del autor, aunque lógicamente habrá que dar algunos detalles, situarlo en las coordenadas espaciotemporales, pero no es relatar la biografía. Y hacer un comentario de texto tampoco es hacer un resumen del texto, es decir, volver a decir lo que el texto ha dicho. Aquí el autor lo que dice es, y volvemos a repetir exactamente lo mismo.

O sea, no es un resumen, no es una repetición, no es una glosa. Y un comentario de texto tampoco es expresar la opinión personal acerca de un tema sin ningún tipo de referencia al texto, que no se trata de ninguna de las tres cosas, ni biografía, ni resumen, ni expresión de mis opiniones personales exclusivamente. Bien, pues vamos ahora ya a entrar dentro de lo que sería el comentario de texto, pero en el marco de la filosofía de la educación, María.

Efectivamente. Bueno, entonces, en primer lugar ya he dicho que el comentario de texto no es una tarea exclusiva o principal de la historia de la educación. Tampoco el comentario de texto dentro de la asignatura filosofía de educación es un comentario de texto filológico.

Lo que se trata es comentar pedagógicamente un texto, o comentar desde el punto de vista de la filosofía un texto pedagógico. Cuando digo desde el punto de vista de la filosofía, a lo que me estoy refiriendo es al intento de análisis de las causas últimas o del núcleo más esencial de lo que allí se trata. Y cuando hablo desde el punto de vista de la pedagogía, de lo que se trata es de ver las repercusiones, tanto en la teoría como en la práctica educativa, que lo que en ese texto se expone tiene implicadas.

Podemos decir que, en general, cuando uno comenta un texto, lo que hace es, primero, prestar oído a lo que un autor quiere decirle. Entonces, nosotros nos enfrentamos con un texto y lo que tenemos que hacer es saber escuchar. Escuchar un texto escrito, lógicamente, es leerlo.

Yo recomendaría leerlo una primera vez, podríamos decir de corrido, sin pararse frase por frase, sino sencillamente como para captar el tono general de lo que allí se está diciendo. Bueno, pues, si es un texto que habla de los fines de la educación o del crecimiento biológico del educando o etcétera, o sea, un poco como captar el tema. Por poner un símil cinematográfico, uno ve corrido una película y sabe decir si es una película de terror, si es un western, si es una película de amor y lujo, un poquito darnos cuenta de qué va.

Y luego, en una lectura, en una segunda lectura más sosegada, intentar dar con las claves de ese texto. En ese tema general, que es una película de, vamos a decirlo, el género negro, ¿de qué me están hablando? Pues, en concreto, de una traición dentro de una banda de gangsters

en el Chicago de los años 30 en la ley seca. Ya digo, estoy empleando un símil, ¿no? Entonces, eso es escuchar el texto.

Primero ver, en general, de qué me está hablando y luego, en general, intentar enterarme de qué es lo que me está diciendo. Una cosa muy importante es no proyectar los propios prejuicios sobre el texto, sino dejar hablar al texto. Porque, a veces, si me dicen, bueno, esto es un texto de Descartes, digo, ah, ya, pues la duda metódica, etcétera, ¿no? O si me dicen, es un texto de Rousseau, digo, ah, pues entonces, el niño es bueno y la sociedad es mala.

Bueno, Rousseau dice más cosas. Entonces, lo que es interesante es no proyectar lo que yo sé de un autor sobre el texto, sino dejar que el texto me hable. Y una vez que yo le he dejado que el texto me hable, entablar un diálogo con él.

Entonces, yo le digo, bueno, esto que me estás diciendo, ¿desde qué punto de vista me lo dices? ¿Es verdad lo que me estás diciendo? ¿Lo ha dicho alguien antes que tú? ¿Después de ti se han hecho de tus palabras otras personas? Y a mí, personalmente, ¿qué me parece? ¿O qué resonancias tiene en mí eso que tú me estás diciendo? Entonces, en ese sentido, yo distinguiría como dos partes, podemos decir, claramente definidas en un comentario de texto. Que primero es hacernos cargo de lo que el texto nos dice y la segunda parte es el diálogo que yo establezco con el texto. El hacernos cargo de lo que el texto nos dice es una tarea en la que tienen que coincidir, en principio, todas las personas que están comentando ese texto, si han dado con el meollo de la cuestión.

Si es una película de gángsters, tienen que darse cuenta de que es una película de gángsters. No pueden decir que es una película policíaca del género jocoso. En ese sentido, podemos decir que la primera parte tienen que coincidir más o menos, es decir, que se han enterado de lo que dice el texto.

Pero luego, en el diálogo que se establece, ahí entra ya la parte más personal, más creativa y donde cada uno puede exponer, en diálogo con el texto, toda la riqueza interior que tiene por el conocimiento de la asignatura, el conocimiento de otras asignaturas, sus experiencias personales, etcétera. En ese sentido, cada persona hará su propio comentario de texto. Incluso hay también el conocimiento que tiene del propio autor de ese texto.

Efectivamente, pero no es tanto un comentario al autor, sino un comentario a ese texto en el contexto del autor. Yo sí que querría insistir mucho que es comentario a ese texto. Yo a veces me he encontrado con personas que no comentan un texto, comentan el autor.

Entonces, uno se queda siempre con la duda de decir, bueno, esta persona es que conocía al autor y está hablando del autor, o sencillamente se ha aprendido de memoria el autor y al ver que era este autor, me lo está contando de memoria sin haber captado lo que es el texto. ¿Podemos poner un ejemplo concreto? Porque sabemos, en filosofía de la educación, que nuestros comentarios van a tratar sobre esos autores que tenemos reflejados en la adenda de la asignatura. Entonces, María, ¿podemos poner un ejemplo concreto de esa guía didáctica de

filosofía de la educación en donde están recogidos esos textos? Muy bien.

Yo pensaba que quizá puede ser de utilidad comentar uno de los textos que ha aparecido en las pruebas presenciales de febrero, para ser muy concretos. En la primera semana se propuso para comentar un texto de Newman. Está recogido en la página 39 de la guía didáctica.

Las personas que se examinaron la primera semana lo recordarán. Entonces, para comentar este texto, la primera parte, Newman habla de que el aumento de conocimiento no es una mera recepción pasiva, es poner orden en el contenido de nuestro conocimiento y darle un significado, es comparar las ideas entre ellas y sistematizarlas. Y una gran inteligencia es la que tiene una visión sintética.

Bueno, estas son las ideas principales del texto. Pienso que en la primera parte, lo que habría que hacer referencia es que lo que Newman nos propone es que el aumento de conocimientos no es una mera suma de datos externos, sino que aumentar el conocimiento significa poner orden, dar significado, relacionar, tener una visión sintética que integra con lo que ya sabemos lo nuevo que estamos recibiendo. Y a la hora de comentar, yo pues me voy a permitir leer lo que ha comentado un alumno que ha hecho este examen y que me parece que es un buen comentario de texto.

Ya digo, cada uno puede comentar lo que quiera o lo que le venga en mente, pero yo pongo este ejemplo. Dice este alumno, creo que en el fondo se trata de la diferencia entre lo que yo denominaría aprendizaje mecánico, destrezas, habilidades físicas y aprendizajes inteligentes, lo que llamamos conocimiento significativo. Bueno, entonces el alumno se extiende ahí.

Newman en ningún momento ha empleado la palabra conocimiento significativo, pero es de lo que se trata. Entonces, este alumno lo que ha hecho es desarrollar la importancia del conocimiento significativo, decir que estaba de acuerdo con Newman y me parece que ha realizado, bueno, pues un comentario de texto que merece casi, casi, casi la máxima puntuación que yo le doy al apartado de comentario de texto. ¿Y alguna sugerencia para poder realizar estos comentarios en ese momento del examen? Evidentemente, cuantos más comentarios hagamos antes del examen, más fácil será, pero a la hora del examen, ¿alguna técnica para poder desarrollarlo fácilmente, María? Brevemente, leerlo una vez para saber de qué va, cuál es el tema.

Después leerlo despacio para centrar las ideas principales y separarse un poco del tema. No pretender comentar frase por frase, sino pretender comentar el texto en su totalidad. Bueno, de lo que está hablando es de esto y ahora voy a comentar.

Y ahí, como os dijéramos, es donde uno se puede lucir, sacar al exterior toda la riqueza que tiene, ya digo, no solamente de esa asignatura, sino de otras experiencias, de otras lecturas, de otras asignaturas, también dar su opinión, separarse un poquito del texto, no ir palabra por palabra, concepto por concepto, ir al sentido. Quizás en esa primera lectura ir subrayando esas ideas centrales para luego poder comentarlas. Bien, insistimos una vez más en que en la guía

didáctica de filosofía de la educación tenemos los textos, pero además entre la guía del curso y la guía didáctica tenemos las pautas para realizar un buen comentario de texto en el contexto de filosofía de la educación.

Gracias María y buenas noches. Gracias y buenas noches a todos. Tal como avanzábamos en el sumario de la revista, vamos a dedicar este espacio a didáctica adaptación.

La propuesta del profesor Antonio Medina-Rivilla es la siguiente, sistema metodológico y toma de decisiones innovadoras en el aula y centro. Y para hablarnos de estas cuestiones nos acompaña el catedrático de didáctica de la UNED, el profesor Antonio Medina-Rivilla. Buenas noches.

Y un invitado que viene desde Argentina, el profesor Roque Esteban Dabat. Es profesor en ciencias de la educación y además es el director de la licenciatura en educación en la Universidad Nacional de Quilmes, en Argentina. Buenas noches.

Pues les parece comenzamos por ver un poco un marco general de este tema y ver cómo se elabora el sistema metodológico y didáctico, profesor Medina-Rivilla. Muchas gracias María José. Quisiéramos felicitar a nuestros estudiantes y sobre todo invitarles a que se planteen con una enorme seriedad este tema.

Para entenderlo en toda su profundidad yo les invitaría a que viesen el vídeo que tenemos en nuestra universidad que se denomina la utilización de la metodología como base de una formación innovadora y que pudimos hacer gracias a la colaboración de un grupo de docentes de un instituto de Guadalajara, entre ellos especialmente la próxima doctora Paloma Gavilán. Nuestra propuesta es que habitualmente el profesorado no dispone de un sistema metodológico propio suficientemente elaborado y por lo tanto toma muchas decisiones en los centros y en las aulas sin a veces haber tenido un periodo de reflexión, de intercambio y de argumentación. Por eso lo que invitamos a nuestros estudiantes es a que piensen en qué consiste y cómo debe configurarse un sistema metodológico de naturaleza didáctica que facilite los procesos de enseñanza aprendizaje y que entusiasme a los estudiantes en su propio proceso de aprender a aprender.

El sistema metodológico fundamentalmente es un esquema estructurado y organizado del conjunto de métodos que utiliza un profesorado y sobre todo que da sentido a la práctica educativa porque se pretende que tanto se armonice la presentación argumentada de información por parte del profesorado, es decir lo que clásicamente se denominaba la lección magistralmente desarrollada, pensada y estructurada, pero de tal manera que se invite como complemento imprescindible a desarrollar la autonomía, el autoaprendizaje y el aprendizaje independiente de nuestros estudiantes. Por lo tanto aparecen ahí como dos polos posibles o bien uno el profesorado tiene una gran responsabilidad y asume que sólo se puede presentar a los estudiantes aquello que de una manera elaborada, personal y bien argumentada seamos capaces de comunicar, no creo que haya que perder sino todo lo contrario, la presencia comprometida del profesor que ofrece un modelo, que ofrece un compromiso, pero sobre todo

que ofrece un estilo de enseñanza, pero complementariamente los estudiantes tienen que tener la máxima autonomía para aprender a aprender, para poder aprender a innovar y sobre todo a crear nuevas ideas acerca de sí mismo, de su mundo y de la realidad en la que se encuentra. Estos dos grandes polos de realización, docente y distente, deben ser complementados con la enorme importancia que tiene el trabajo en el aula, porque cada aula es un ecosistema humano en el que el conjunto de estudiantes aprenden a aprender, comparten su pensamiento, sus ideas y por lo tanto tienen que sentirse partícipes de un proyecto con sentido y es desde esa perspectiva el aula se convierte para nosotros en una forma nueva de incorporar a todos y cada uno de los estudiantes al proyecto institucional del centro y de la propia aula, por eso el aprendizaje en equipo, el aprendizaje cooperativo culminaría este triángulo, es decir, damos un gran protagonismo al profesor de responsabilidad para que haga posible la autonomía de los estudiantes y el trabajo en equipo de los mismos.

Lo que pretendemos es devolverle al profesorado la necesidad y a cada uno de los estudiantes de participar creando un sistema metodológico que oriente el proyecto institucional de centro, que dé sentido a las programaciones y participaciones de los estudiantes y profesores en su aula y sobre todo que cree y recupere el sentido del ciclo y del departamento como entidades organizativas que facilitan a los profesores su capacidad para aprender, su forma nueva de innovar. Esto sería, a modo de introducción, la principal tarea que nuestros estudiantes tienen, configurar un sistema metodológico que responda a las características situacionales de las aulas, pero que lleve más allá de la aula entendida como un ecosistema en un centro que se transforma globalmente y que se abre al resto de los centros de una comunidad, de una localidad, para tener una enorme sensibilidad, como ya decíamos en un programa anterior, ante la interculturalidad, los retos de un mundo realmente en intercomunicación y las necesidades de adaptación de la comunicación y de los medios de comunicación a ese proceso educativo en transformación continua. Bien, pues una vez planteado este marco y viendo, como nos decía el profesor Medina Rivilla, que ese sistema metodológico es el que da sentido a la práctica educativa y también teniendo en cuenta que cada aula es un ecosistema, yo creo que sobre todo pensando en nuestros estudiantes sería interesante que el profesor Dabat nos esbozase un poco el perfil, pensando también en que conozcan el sistema argentino y cómo está en este momento el sistema educativo, profesor.

Sí, bien, en este tema se nos cruzan varios ejes. En Argentina se viene desarrollando un proceso de transformación educativa desde el año 93 que se ha acentuado en la descentralización, los problemas de gestión y el perfeccionamiento docente. Este acentuamiento relegó un poco cuestiones didácticas y recién en estos últimos dos años se ha empezado a priorizar la necesidad de la innovación en materia didáctica y la introducción de recursos tecnológicos para fortalecer los desarrollos de los aprendizajes.

Este sistema metodológico está en elaboración y no hay todavía una política definida y los profesores, un sector de los profesores más preocupados, más vinculados con su profesión y con una imagen de su propio desempeño más sólida, son los que encaran la innovación y

procuran integrar en un proceso didáctico tanto a los estudiantes como a la comunidad inmediata. Pero esto es un proceso en pleno desarrollo y que ha producido importantes avances en el trabajo didáctico pero que tropieza con la pequeña dificultad de que no hay mucha comunicación de estas experiencias hacia el conjunto del magisterio del profesorado y entonces se reducen las posibilidades de imitación o de expansión de nuevas formas de trabajo. Afortunadamente, en relación a lo que señalaba el doctor Medina Rivilla, en Argentina los problemas de interculturalidad por ahora son un tanto menores.

Más que de interculturalidad son problemas de las diferenciaciones de sectores sociales. Argentina está muy segmentada por las razones socioeconómicas pero no tanto por razones culturales. Más bien todos comparten el mismo estilo de vida pero unos con unos recursos otros con otros.

Entonces esto ha creado circuitos diferenciados, digamos escuelas para ricos, escuelas para pobres, aún dentro del sistema escolar público gratuito. Entonces los problemas de interculturalidad no son tan importantes. Son más importantes los problemas de posibilitar los accesos y que la innovación también alcance a las escuelas más desfavorecidas.

Estos son problemas que se están atendiendo en este momento. Hay algunos estímulos por parte del Estado, no muy masivos, algunos concursos, premios a la innovación y un esfuerzo ahora muy grande de introducir tecnología y renovación didáctica a partir de internet y la posibilidad de intercomunicar a todos los docentes, los alumnos, digamos a la gran comunidad educativa en un mismo espacio. Yo creo que ahora ya podemos, digamos, poner todas las cartas sobre la mesa y hablar un poco de esas cuestiones que ligan la teoría con la práctica.

Porque aunque, como nos ha explicado el profesor Dabat, sí que hay diferencias. En el fondo, cuando estamos hablando de esa práctica en el aula, todos los profesores argentinos y españoles se encuentran con esos mismos problemas de trabajar en ese ecosistema y luego trabajar también con esa comunidad educativa. Profesor Medina Rivilla, ¿cuáles serían las bases para ligar, digamos, la práctica con la teoría cuando hablamos de métodos? Sí, yo creo que este es el gran dilema que tiene el profesor Dabat.

Entiendo que se ha, en parte, quedado resuelto con dos grandes términos que aparecen en la literatura pedagógica con gran fuerza. Uno es lo que se denomina el conocimiento profesional y otro el conocimiento práctico. Precisamente el término conocimiento práctico, practical knowledge, nosotros hicimos un trabajo, ya en el año 96, publicado en Experimental Research on Teaching and Learning, donde en esa obra que está en nuestra biblioteca sobre cómo tenemos que investigar los procesos en ciencias de aprendizaje, cuando desde el aula el docente se encuentra con la necesidad de responder a problemas concretos.

Yo creo, y más recientemente mi compañero profesor Huber, en un trabajo recogido por la profesora Araceli Estebarán en el año 2000, él plantea el término aprendizaje situado. Entendemos que en este momento el profesorado tiene que tener muy claro dos grandes opciones. Una primera opción, como a partir de la reflexión compartida con sus estudiantes en

la clase debe situar ese ecosistema en un espacio de investigación continua.

Es decir, sólo desde la indagación reflexiva que nos permite entender nuestros propios procesos comunicativos, las decisiones que se toman en el aula, las cambiantes y continuas modificaciones que las mismas tienen, los problemas habituales que viven el profesorado y los estudiantes, requieren, por ejemplo, utilizar grabaciones sistemáticas de una muestra representativa de clases, bien en vídeo o en audio, tener un cuaderno de campo que le permita al profesorado entender su proceso metodológico didáctico y, sobre todo, incorporar a los estudiantes en un análisis internacionalmente a la reflexión compartida, al análisis de su trabajo. En un recientísimo libro que se publicará en la Universidad de Tübingen, en la que hemos colaborado, hemos planteado cómo este conocimiento práctico es un elemento determinante de la acción del profesorado y hemos reconocido ahí que uno de los aspectos metodológicos, incluso como metodología de investigación, es la discusión grupal a través del análisis de los aspectos más representativos que acontecen en ese proceso. Para ello hay que grabar sistemáticamente una clase, hay que someterla a un proceso de investigación y hay que después dialogarla con los estudiantes y con algún experto intentando comprenderla y entenderla.

A partir de ahí hay otro gran elemento, que es saber desde qué bases creamos nuestro sistema metodológico, cuál es realmente el protagonismo que tenemos y cómo facilitamos o no a los estudiantes ese compromiso con su trabajo, pero sobre todo yo creo, y es imprescindible, que mensualmente nuestros profesores vayan elaborando, escribiendo y justificando esas innovaciones a las que el profesor Roque de Batz se ha referido y de una manera muy clara. Es decir, cómo logramos que esos procesos de trabajo sistemático en las aulas pueden ser compartidos con el resto del compañero del propio centro, pero en este momento nosotros llevamos una investigación de segundo orden donde queremos realmente que el conjunto de centros que trabajan en una localidad puedan tener espacios de discusión común. Cuando yo me refería antes a la situación de la interculturalidad, se van a lograr, espero, unas jornadas en junio en Canarias, donde lo que queremos es, recuperando el verdadero, la situación concreta de interculturalidad y las anticipaciones de los problemas que van a tener el profesorado, procurar trabajar desde el análisis específico de los retos de culturas diferentes en nuestras clases para que el nuevo sistema metodológico, el diseño de materiales, la comunicación y los procesos de cambio, y que duda cabe todo el sistema evaluativo, representen un espacio de transformación continua de la acción.

Y quiero recuperar otro término al que antes ha referido el profesor Dabat, yo creo que es muy importante, es decir, el profesorado necesita darse cuenta que como consecuencia de la reflexión en su práctica tiene que ampliar esa reflexión a crear grupos de trabajo compartidos. Deseablemente tendríamos que pensar que el centro, como decía nuestro compañero Escudero, como una unidad de cambio pudiera recuperar el sentido transformador, pero hay que ir desde el centro a la visión intercentro y desde la visión intercentro, como decía el profesor Dabat, a una situación de generalidad. Es decir, qué aspectos comunes concitan las escuelas del momento de este siglo XXI, en qué elementos fundamentales pueden interactuar

estas escuelas utilizando las nuevas tecnologías, y sobre todo no perder la naturaleza del sentido de la innovación como práctica transformadora, que tú muy bien decías, María José, entre esa síntesis del pensamiento creativo y de la acción transformadora de una práctica, esa integración teórico-práctica, sólo es posible.

En la medida en que el profesorado indaga sobre su propia práctica, incorpora a sus propios estudiantes y colegas a ese propio proceso, y generamos una cultura de la transformación indagadora, reflexiva y fundamentada en aquellos modelos y formas de creación de conocimiento más argumentados que en este momento podemos ofrecer. En España desde hace unos años estamos viviendo una reforma, no solamente en el sistema educativo, sino también que afecta a la formación de ese profesorado. En concreto, nuestra Facultad de Educación está en estos momentos poniendo en marcha nuevos planes de estudio para atender a esas demandas de formación en el campo de la educación.

Profesor Dabat, en Argentina, en este momento usted como director de una licenciatura en Educación, ¿cómo ve estas transformaciones? Porque normalmente los profesores se quejan en la práctica de que no tienen tiempo para esa formación, y muchas veces acusan a las propias universidades de que esas investigaciones que se realizan desde los departamentos universitarios no tienen unas bases prácticas en ese trabajo diario del aula. ¿Cuál es la situación allá? Bueno, nosotros venimos de un proceso largo y complejo en el contexto general que ha dañado mucho la situación de la profesión docente, de la que se están haciendo esfuerzos para salir. Estamos en los últimos 20 años, se afirmó un discurso de origen económico que responsabilizaba a la educación, pero a la escuela en particular, y a los profesores de las caídas de las posibilidades laborales, de la falta de capacitación tecnológica, y que lesionaba profundamente la economía.

Esto llevó a deteriorar profundamente la imagen del docente frente a la sociedad, y también el docente frente a sí mismo. Entonces, ahora se está tratando de revertir esta situación que afecta afectivamente y moralmente al docente, para que recupere la conciencia de que él tiene posibilidades no sólo de ejercer bien una profesión, sino de renovar esa profesión. Entonces, en esta línea que tanto ha señalado el doctor Medina Rivilla, de la práctica reflexionada y de la investigación ligada a la práctica, se están desarrollando trabajos incipientes, pero modificar una tradición de trabajo, unos hábitos cotidianos de desenvolverse en el aula, de relacionarse con los alumnos, de relacionarse con la comunidad, cuando ya han pasado 20 o 25 años de profesión, es muy difícil revertir lo que es casi una forma de vida.

Entonces, en este sentido, se está empezando. Una de las formas que se ha buscado es la vinculación de los centros, de las escuelas secundarias, a las universidades, para que las universidades orienten académicamente, perfeccionen, en fin, se imbriquen con los establecimientos directos y contribuyan a introducir la innovación, a introducir la cultura de la evaluación. Ahora, estas medidas a veces no tienen un efecto tan inmediato porque hay una cosa que tortura mucho a los docentes, que son sus ingresos y sus progresos profesionales no van acompañados de una retribución material, económica, un incremento salarial, un estímulo

que acompañe el esfuerzo.

Es decir, el profesor que innova, el profesor que se perfecciona, el profesor que se involucra con sus estudiantes o con la comunidad sigue ganando lo mismo que aquel que no hace nada. Entonces, esto rápidamente comienza a tener un efecto negativo porque desalienta el esfuerzo. Yo creo que al hilo de lo que acaba de plantear nuestro compañero y la excelente pregunta en la que tú antes nos has situado, yo creo que deberíamos definir, si les parece bien, lo que sería para nosotros el nudo central de la complementariedad y sobre todo de la responsabilidad de la universidad para impulsar, comprometerse y colaborar directamente con los propios centros educativos en el desarrollo de procesos de innovación que atañen, como dice nuestro compañero Saturnino de la Torre, no sólo al trabajo de los centros, sino a un estilo nuevo de acción desde la universidad.

Pero hay una segunda cuestión a la que tú antes te has referido y yo le he dado muchas vueltas y sin embargo no tengo la misma solución que tú acabas de plantear y tendremos ocasión de debatirlo en breve en tu país. Yo creo que en este momento las instituciones universitarias somos conscientes de que la investigación que cambia el sistema, que innova las bases del mismo y la administración educativa a través del Instituto Superior de Formación de Profesorado, yo espero también que tanto desde la formación inicial como desde la formación permanente del profesorado, las facultades de educación como núcleos sustentantes de una nueva innovación pedagógica en un sentido más amplio, debieran plantearse muy seriamente que los proyectos de investigación y los programas de doctorado tienen que estar imbricados, y así lo estamos intentando, de acuerdo con los problemas sustantivos del sistema específico de la sociedad y sobre todo del profesorado como agentes transformadores de esa sociedad. Pero a la vez ahí hay una segunda cuestión que es muy compleja, esto Heidri lo ha puesto en manifiesto por ejemplo, decía que las culturas de innovación fulan son sumamente complejas en sí mismas porque las instituciones educativas hemos estado quizás demasiado constreñidas a procesos muy individualistas y nos falta esa generación compartida que supere el aislamiento y nos sitúe, pero yo creo que esa superación no puede venir sólo de las propias instituciones educativas de infante y primario y secundario, sino de una mentalidad radicalmente nueva del propio profesorado de la universidad que se sienta imbricado, implicado y transformador para que en ese sentido los proyectos desde nuestro punto de vista sean mucho más amplios y mucho más incitadores de los propios profesores.

Pero finalmente yo creo mucho más en la implicación del profesorado y en las motivaciones intrínsecas que en los incentivos extrínsecos, aunque creo que son complementarios. Ese era el punto que yo creo que deberíamos trabajar. Por eso nosotros desarrollamos ahora una nueva propuesta, como yo te decía ayer, en el trabajo que hicimos en Salamanca, antes de ayer, donde el eje fundamental está en la identidad profesional para generar desde un compromiso social el reconocimiento de aquellos docentes que de verdad se dedican intensamente a la transformación del sistema, a la implicación y la transformación y actualización con los estudiantes.

Por eso tan importante que las nuevas culturas afectan a las escuelas, pero como entidades abiertas a otras escuelas, como espacio de transformación dentro de comunidades más amplias. Lo que se denomina el discurso de la comunidad transformadora como una manera diferente de resolver nuestros propios problemas y eso sin, diríamos, dejar en ningún momento la autonomía y la responsabilidad de docente y de estudiante, sino recuperando esa comprensión individualizada y transformadora. Sería muy importante que sobre este tema tuviéramos más tiempo, porque creo que es el núcleo, María José, que tú has definido y en este sentido invitamos a todos nuestros estudiantes para que sus trabajos prácticos, los trabajos concretos que nos están haciendo, que lo hacen como docentes, los abran a sus estudiantes y a los compañeros con los que forman parte en este curso y a nuestros profesores tutores, se lo recordamos.

Como decía el profesor Medina, nuestro tiempo de radio no da para más. Simplemente para apuntar esas cuestiones básicas sobre las que los estudiantes de una licenciatura como es esta Ciencias de la Educación tienen que trabajar para dentro de nada ser unos profesionales en ese mundo de la educación y hemos tenido la ocasión de compartir estos puntos de vista también con el profesor Roque Esteban Dabat de la Universidad Nacional de Quilmes. Como vemos, los problemas son similares, vivimos en un mundo interconectado y de alguna manera las investigaciones que unos ponen en marcha, si son investigaciones con esas bases en una práctica, van a tener resultados y van a ser eficaces en esa práctica diaria de nuestro sistema educativo.

Gracias a los dos, profesor Medina Rivilla, profesor Dabat y buenas noches. Muchas gracias, María José.